

Aspectos de la Economía Política de Raza en el Caribe y las Américas

Girvan, Norman

Norman Girvan: Coordinador regional del Proyecto "Caribbean Technology Policy Studies", del Institute of Social and Economic Research, University of the West Indies.

1. Raza, el Caribe y las Américas

El propósito sustantivo de este trabajo es avanzar ciertas proposiciones preliminares acerca de la naturaleza de la economía política de raza en el hemisferio americano, y la naturaleza de la política y la ideología de resistencia a la explotación que implica esa economía política. Sostenemos el punto de vista de que una delimitación arbitraria de "el Caribe" basada esencialmente en factores geográficos puede ser analíticamente engañosa. El Caribe puede ser mejor entendido dentro del contexto de la economía socio-política del hemisferio americano como se ha desarrollado desde el tiempo de la invasión europea a fines del siglo XV. Hemos elegido raza como la categoría sobre la cual basar nuestro análisis ya que ha sido un factor central en la economía política de explotación y por esta razón, de importancia central, en la política de ideología de resistencia.

Otra razón para la selección del factor racial descansa en la propensión a descuidarlo por parte de ciertos, quizás bien intencionados, pero decisivamente equivocados, círculos "progresistas" latinoamericanos. Una aseveración plausible pero fácil es que latinoamericanos y caribeños comparten básicamente los mismos problemas de subdesarrollo dependiente y dominación del imperialismo norteamericano y deben en consecuencia hacer causa común. Personalmente sostenemos el punto de vista de que la realidad fundamental del hemisferio americano es su subyugación al capital de los Estados Unidos, una subyugación que resulta de la continua reproducción de una estructura de subdesarrollo dependiente el cual fue creado primeramente por la colonización europea. En sus operaciones exteriores el capital norteamericano asume necesariamente un carácter imperialista, en otras palabras, se convierte en el imperialismo norteamericano. A la inversa, la reacción en contra del imperialismo necesariamente asume un carácter nacionalista, al menos en el primer tiempo. Hasta este punto en verdad compartimos el punto de vista de que los caribeños y latinoamericanos tienen un

objetivo común en su relación estructural al capital norteamericano y tienen un interés común en defender esa relación si es que se va a lograr un real desarrollo.

Sin embargo, aunque el antiimperialismo puede ser un comienzo de una ideología de resistencia no puede ser por ningún motivo el fin. La razón para esto es simplemente que las estructuras internas tienen que ser transformadas en el interés de la mayoría de la población dentro de cada país. Para que los poderes europeos extrajeran ganancias de sus colonias americanas una estructura interna o de colonialismo doméstico tuvo que ser creada, la cual subyugó mediante la violencia a una importante fuerza de trabajo mediante el control de una pequeña élite de europeos. En la medida en que el colonialismo europeo fue desapareciendo e iba gradualmente siendo reemplazado por el capital norteamericano, el nuevo imperialismo reprodujo y reforzó la estructura del colonialismo interno de tal manera que el área pudiera servir a los requerimientos de acumulación en los Estados Unidos. En verdad, se podría argumentar que la principal manifestación del imperialismo no es su carácter "extranjero", sino la manera como ha generado, y apoya, una estructura interna de explotación expresada en la relación entre los diferentes grupos sociales dentro del país. La forma específica de contenido de esta estructura interna varía ampliamente de país a país dentro del hemisferio, y también entre diferentes regiones en el mismo país y dentro del hemisferio como una totalidad. Tales variaciones hacen surgir a su vez variaciones en las políticas específicas de resistencia y cambio que son generadas y en las ideologías que las caracterizan. El factor racial debemos argumentar es uno de los más importantes de estas variaciones.

Lo que sigue está destinado a representar algunas observaciones preliminares con el propósito de discusión solamente. Lo que intentamos hacer es presentar en un amplio panorama el desarrollo histórico de las Américas en lo que concierne a los principales grupos raciales que han estado envueltos en este desarrollo. Esto forma la base para algunas observaciones acerca de la naturaleza de la economía política de explotación racial y la consecuente naturaleza de la resistencia que engendra. Por razones obvias, existe difícilmente alguna documentación.

2. El Siglo XIX: De la Esclavitud a la Casta

Se podría pensar que una vez que la esclavitud indígena y luego africana fueron abolidas y que grandes números de campesinos europeos comenzaron a llegar a las Américas en el siglo XIX para convertirse en trabajadores agrícolas e industriales, la base para una proletarización multiracial o no racial de los tres más

importantes grupos raciales en las Américas habría sido establecida. En este escenario, la explotación y los resultantes antagonismos conducentes a la lucha habrían sido generados alrededor de la base de las relaciones de propiedad, por ejemplo, campesinos vs. dueños de la tierra y trabajadores industriales vs. capitalistas. Pero esto no fue de esa manera. Un importante conjunto de factores conspiraron para asegurar que las categorías raciales continuaran siendo un importante componente de la economía social de explotación en las Américas y una importante fuente de contradicciones y antagonismos.

Para comenzar, los valores racistas y las instituciones que se han extendido en estas sociedades para justificar la esclavitud de las razas sometidas, no se puede esperar que se transformen de un día para otro meramente por la aprobación de una legislación abolicionista o porque los indígenas y africanos ahora trabajaban por salarios en vez de recibir raciones. Tales transformaciones solamente tienen lugar en períodos de cambio revolucionario; y esto es exactamente lo que la abolición de la esclavitud no fue: más bien fue un cambio entre la base de explotación del trabajo. Un resultado importante de esto fue que los inmigrantes europeos entraron en sociedades en las cuales el racismo fue una manera de vida y ellos naturalmente internalizaron tales valores racistas y comportamientos en el proceso de asimilación a estas sociedades. Sin embargo, las razones para la persistencia y reproducción del racismo fueron mucho más allá de la inercia cultural e institucional. Lo que es crucial de reconocer es que después de la abolición de la esclavitud el racismo **continuó** sirviendo una función esencial en el crecimiento total y desarrollo del orden capitalista internacional en las Américas. La función fue mantener una importante y en algunos casos eventualmente ilimitado abastecimiento de fuerza de trabajo sin preparación, barata y tranquila, para aquellos sectores de la economía en expansión que lo requerían. A los trabajadores europeos, por otra parte, se les asignó el papel de proveer fuerza de trabajo que era preparada y relativamente de altos ingresos, en consecuencia proveyendo tanto las habilidades requeridas por el sector dinámico de la economía en expansión como del mercado para el consumo de subproductos y permitir de esta manera una mayor acumulación. Los inmigrantes europeos también proveyeron los individuos que llegarían a ser los pequeños y grandes capitalistas en su papel de agentes principales en el proceso de desarrollo. En otras palabras, nuestra proposición es que la fragmentación racial de la fuerza de trabajo en lo que los economistas llaman grupos "no competitivos", cada uno jugando un papel específico en la economía, fue una característica esencial del proceso de desarrollo económico en el siglo XIX y XX; y que el racismo en consecuencia tuvo una función ideológica

contemporánea que jugar en el proceso de acumulación en las Américas en este período.

Algunas indicaciones de lo que ocurría en esta época son provistas por el sociólogo brasileño Florestan Fernandes al comentar la virtualmente total no participación de negros en la rápida expansión de la economía de Sao Paulo después de la abolición de la esclavitud brasileña en 1888: "**El mundo de los blancos** fue profundamente alterado por la expansión económica y el desarrollo social ligado en principio a la producción y exportación de café, y subsecuentemente a la urbanización e industrialización. **El mundo de los negros** permaneció en todos sentidos al margen de estos procesos socio-económicos, como si ellos estuvieran dentro de las murallas de la ciudad, pero no participaron colectivamente de su vida económico, social y política. Así: (la abolición) ... no significó modificaciones en las posiciones relativas de los grupos raciales presentes en la estructura social de la comunidad. El sistema de casta fue abolido pero en la práctica los negros y la población mulata continuaron siendo reducidas a una condición social análoga a la que había sido antes".¹(pp. 124-125).

Y él continúa ofreciendo una explicación en el sentido de que: "la revolución burguesa" efectivamente excluyó al hombre negro de la escena histórica. Se desarrolló alrededor de dos figuras: el cafetalero, que percibió un creciente papel social y económico para sí mismo, resultante de la expansión económica basada en el café; y la del inmigrante (europeo) que tenazmente se apropió de todas las oportunidades simultáneamente eliminando al negro de las pocas posiciones relativamente remunerativas que había encontrado en la industria artesanal y en pequeño comercio. Así el negro permaneció casi al margen de esta revolución. El fue seleccionado negativamente, teniendo que contentarse con lo que llegó a ser conocido como "trabajos de negros": trabajos difíciles e inestables, tan miserables como su bajo pago. (1 p. 128)".

Otro punto de vista es que no fue tanto que los negros fueran excluidos o no participaran en la economía de Sao Paulo, sino que fueron obligados a participar en consecuencia forzados a vender sus servicios baratos para hacer el trabajo sucio que tiene que ser hecho en cualquier economía, especialmente en economías capitalistas. Y lo que Fernandes dice acerca de Sao Paulo tiene un extraño parecido a la suerte de los negros en los Estados Unidos después de la emancipación: migrando a las ciudades del norte a la búsqueda de las oportunidades económicas

¹Fernandes, Florestán, "Relaciones de Raza en Brasil: Realidad y Mito", en **Brasil Hoy** Varios Autores, México, Siglo XXI, 1968.

que les habían sido prometidas, pero nunca otorgadas, en el período de reconstrucción en el sur, los negros americanos encontraron que ellos eran prisioneros en ghettos, que eran al mismo tiempo la contraparte física y simbólica de sus sedes restringidos al trabajo sucio de la economía urbana.

En general, en las tierras bajas de clima templado de las Américas, en las cuales se desarrolló una amplia migración europea, por ejemplo, el centro sur de Brasil, Uruguay, Argentina, Chile y Norteamérica aparte del Sur de los Estados Unidos, existieron características similares en el patrón racial. Los inmigrantes blancos tomaron los trabajos semi-especializados y especializados altamente pagados en la agricultura, industria y servicios, beneficiándose paralelamente con los dueños del capital, en el tremendo crecimiento y proceso de industrialización que ocurrió en estas áreas. Los negros fueron mantenidos mediante un proceso de racismo institucionalizado en minifundos y cultivos compartidos en el sector agrícola, y en los inestables trabajos sin especialización y de bajo pago en la ciudad. A los indígenas se les desposeyó a través de la expansión de la frontera y fueron ya sea encerrados en reservaciones o se unieron a los negros en las ciudades como "lumpen proletario" institucionalizado. En consecuencia en estas regiones aunque es verdad decir de que ocurrió un proceso de proletarización de todas las razas, este proceso tenía un marcado prejuicio racial. Sería más verdadero decir que los **blancos** fueron proletarizados mientras que los no blancos fueron **lumpen proletarizados**. Este proceso fue reforzado por una ideología de racismo, la cual lo reforzó a su vez al mismo, ya que benefició tanto a los trabajadores blancos como a los propietarios blancos del capital. Se caracterizó por una poderosa alianza de actitudes y acciones dentro de la comunidad blanca como una totalidad en relación a los no blancos. En consecuencia introdujo una profunda y permanente ruptura en los sectores raciales en lo que se refiere al desarrollo de una verdadera conciencia proletaria desde el punto de vista de las relaciones de producción. En consecuencia echó las bases para estrategias raciales separadas e independientes de movilización entre las comunidades negras e indígenas.

En las otras regiones del hemisferio que estaban densamente pobladas por indígenas (en las partes altas de América) o negros (en las partes bajas tropicales o plantaciones americanas) y las cuales la emigración europea no tuvo lugar en gran escala, la población no blanca permaneció en una mayoría numérica. Pero sería evidentemente poco prudente concluir de esto que estas sociedades perdieron sus características racistas como resultado de la abolición legal de la esclavitud o de cualquier proceso subsecuente de proletarización. En verdad donde la caracterización de las tres principales áreas en el hemisferio como indo-americana,

afro-americana y euro-americana es útil en lo que se refiere a la mayoría de los grupos raciales, es engañosa en lo que se refiere a las características etno-culturales de las distintas clases dominantes en las dos primeras áreas. Tanto en las sociedades indo-americanas como afro-americanas, el poder económico y político permanecía categóricamente en las manos de las así llamadas élites **creole**, que fueron étnicamente ya sea puras o mezcladas con europeos y culturalmente de orientación euro-norteamericana y que despojaron a los indios y a las masas negras. La tendencia reproductiva de la estructura socio-económica a lo largo de los sectores raciales se confirma además por el patrón de inmigración a estas sociedades en el siglo XIX y a comienzos del siglo XX. Aquellos emigrantes europeos que terminaron en aquellas sociedades tendieron a ser rápidamente absorbidos en el cálido abrazo de las clases gobernantes, típicamente a través de la ruta de actividad comercial y matrimonial. Así ellos llegaron a ocupar dentro de una generación lugares de privilegio y poder en relación a los no blancos que eran nativos del hábitat durante siglos, algunas veces milenios. Por otra parte, la inmigración no blanca a estas sociedades, principalmente de Asia, llegó a ubicarse al fondo. Tomó la forma de trabajo obligado con bajo salario sin preparación, como en el caso de las plantaciones, que los indígenas nativos o del sector laboral negro no pudiera ser inducido a hacerlo.

Argüimos que en estas áreas tanto la estructura como una ideología basada en el racismo fueron hechas para servir los requisitos objetivos de un crecimiento orientado hacia la exportación ligado a las metrópolis capitalistas. En este período el mundo industrializado del Atlántico Norte requería productos primarios baratos para apoyar su desarrollo; comida para sus masas urbanas y materias primas para la industria moderna. Desde el punto de vista técnico-organizativo, habían dos amplias opciones abiertas para la producción de productos primarios baratos. Por una parte, la productividad por hombre podía ser maximizada: esto requería recursos naturales abundantes - especialmente tierra - en relación a la población, trabajo especializado, y amplio abastecimiento de capital. Las condiciones en las tierras bajas templadas de América, hicieron de ésta una opción factible: recursos naturales abundantes que estaban disponibles en el área y Europa abastecía de trabajo especializado y de capital. En esta opción, sin embargo, los ingresos de los granjeros y los trabajadores eran altos. El costo total del trabajo de producción era bajo, porque había una alta productividad por hombre. Los altos ingresos del trabajo también servían para generar un mercado doméstico dinámico el cual podría ser usado como la base para una industrialización nacional.

La segunda opción técnico-organizativa abierta para la producción de productos primarios baratos fue maximizar la productividad por unidad de capital y recursos naturales usando técnicas intensivas de trabajo. Esta opción requería que los abastecimientos de fuerza de trabajo fueran asegurados, los cuales eran cuantiosos y baratos. Sin embargo, ya que una alta densidad de población también implica un porcentaje bajo de tierra para la gente, esta opción también requiere que la tierra deba ser asegurada fácilmente en contra de la competencia de aquellos que ya están en ella o que la reclaman. Así esta opción fue solamente factible en donde el orden social permitió una alta concentración suficiente de poder político económico para ser movilizado en contra de la masa de población, de tal manera de desposeer a las gentes de las tierras y asegurar su trabajo permanentemente con bajos salarios.

Estas condiciones fueron hasta un punto importante cumplidas en las tierras altas, con grandes poblaciones indígenas y en las tierras bajas tropicales, en donde el trabajo "gratis" de los negros estaba disponible y en donde el trabajo asiático podía ser importado. El poder político económico permaneció altamente concentrado en esas áreas como resultado de la herencia de orden colonial o (en el caso de las colonias del Caribe) la continuación del gobierno colonial. En verdad se puede decir que si el status constitucional de estas sociedades fue el de un estado independiente o de colonia europea la estructura interna de todos ellos conformaron una situación de colonialismo doméstico (Casanova ²). Para mantener la rígida estratificación de estas sociedades en la forma de lo que era más cercano a un sistema puro de castas (Stavenhagen, ³ Beckford, ⁴ pp. 67-79) y la continua concentración de poder político económico, las diferencias etno-culturales que separaron a las élites de las masas podían ser usadas para servir una importante función ideológica. Estas diferencias proveyeron a la clase gobernante con un poderoso instrumento - especialmente en el contexto histórico - para ser usado como una justificación ideológica de las condiciones miserables, poder limitado y movilidad vertical limitada de las masas indígenas y negras. Así, en la ausencia de pureza biológica y cultural de la clase dominante un individuo no estaba preparado para ser miembro de la "sociedad": por estos medios, el monopolio sobre el poder político-económico era legitimizado. Nuestro punto aquí es que esta estructura racialmente caracterizada y la ideología ayudaron a legitimizar la

²Casanova, Pablo González, "Sociedad Plural, Colonialismo Interno y Desarrollo", en F. H. Cardoso y F. Weffort, **América Latina: Ensayos de Interpretación Sociológico-Políticos** Santiago, Ed. Universitaria, 1970.

³Stavenhagen, Rodolfo, "La dinámica de las relaciones inter-étnicas: clases, colonialismo y aculturación", en F. H. Cardoso y F. Weffort, **América Latina: Ensayos de Interpretación Sociológico-Política**. Santiago, 1970.

⁴Beckford, George, "Persistent Poverty", OUP-ISER, 1971.

expropiación de la tierra de los no blancos y de la fuerza de trabajo a bajo costo al servicio de la producción de productos primarios baratos requeridos por la industrialización capitalista en el norte.

Se puede ver, en consecuencia, que el proceso de expansión capitalista en las Américas en el siglo XIX y en el siglo XX requirió y generó una nueva expresión de la división racial del trabajo ambos dentro de los países en el hemisferio y entre ellos. Antes, las categorías blanco y no blanco correspondieron estrechamente a aquellas de amo y esclavo o peón. La categoría blancos comprendía fundamentalmente latifundistas, industriales, pequeños o medianos comerciantes, y trabajadores especializados y semi-especializados; mientras los no blancos comprendían principalmente minifundistas, trabajadores sin especialización, de bajo salario tanto rurales como urbanos, subempleados y desempleados. Evidentemente, aunque la estructura llegó a ser más diferenciada y que la simple relación amo - esclavo, blanco - no blanco, fue rota, el status relativo de los diferentes grupos raciales permaneció el mismo y el racismo en lo cultural continuó siendo una importante característica de las relaciones intranacionales e internacionales y también un importante instrumento de explotación.

Fue en consecuencia lógico que la resistencia ofrecida por los indígenas y negros a tal explotación haya sido fuerte si no predominante de contenido racial al nivel ideológico. En otras palabras, a pesar de la abolición de la esclavitud racial, el nacionalismo indígena y negro permanecería no sólo "emocionalmente satisfactorio", sino también objetivamente relevante ideológicamente en la lucha en contra de la explotación. En este contexto, por ejemplo, es que vemos notorios logros de Marcus Garvey y su Asociación Universal del Mejoramiento del Negro en los años XX. El tipo de nacionalismo negro de Garvey capturó la imaginación de los negros en los Estados Unidos, en las repúblicas latinas de Centro América y del Caribe y en las colonias anglófonas del Caribe, así como en algunas de las colonias no británicas. De esta manera al cruzar las barreras implícitas en el lenguaje, en la afiliación metropolitana y en el status constitucional, el llamado del movimiento demostró la similitud estructural de la condición de la gente negra, sobre todas las Américas durante dos generaciones después de la abolición de la esclavitud negra (Garvey ⁵). Vemos, en una situación similar, el contenido del **indigenismo** en la revolución mexicana al comienzo del siglo XX y también en la condición de la gente negra, sobre todas que emergió subsecuentemente en Perú. En este contexto el nacionalismo racial habla a dos distintas aunque interrelacionadas condiciones:

1. La denigración sistemática de los atributos físicos y culturales de la raza

⁵Garvey, Marcus, "The Philosophy and Opinions of Marcus Garvey", New York, 1969.

sometida y 2. La condición objetivamente oprimida y explotada de la raza que con la denigración de sus atributos se proyecta legitimizar.

Es, por otra parte, notable que el nacionalismo indígena y negro del comienzo del siglo XX fuera diferente en su contenido específico de aquel que caracterizó las tempranas rebeliones en contra de la condición abierta de esclavitud. El garveyismo puede ser resumido como la constitución de un "Pan-Black" o más propiamente un nacionalismo panafricano. Dentro de las Américas, la ideología estaba relacionada con la sojuzgación y explotación de las gentes de descendencia africana, por la población blanca; la ideología también se extendía a una relación con el colonialismo político y económico practicado en el continente africano por Europa. Al relacionar las condiciones de opresión de los africanos en las Américas a aquellas del continente africano, Garvey identifica y habla en contra de la condición colonial **universal** de la gente negra y llama por una regeneración del panafricanismo. El indigenismo de los países andinos y particularmente de México y Perú fue diferente en contenido y objetivos políticos a aquellos del nacionalismo negro; también es naturalmente diferente de la expresión de la resistencia indígena que tomó lugar temprano durante y después de la conquista española. En parte el **indigenismo** representa la aserción de los peones indígenas en defensa de sus comunidades tradicionales en contra de la expansión rural capitalista, o de su condición sojuzgada como proletariado agrícola o semiproletariado; en parte afirma sus reclamos por participación en el nivel nacional, por ejemplo, en el estilo de vida de la clase dominante. Culturalmente el **indigenismo** afirma la necesidad de indigenizar la cultura "nacional" al remover las tendencias europeas y hacerlo reflejo de la cultura indígena (ej. Stavenhagen, ⁶ esp. pp. 194-5).

Dos observaciones importantes son pertinentes en este punto. Aunque es evidente que el nacionalismo indígena y negro, ambos derivaron su fuerza de la condición de casta de estas razas en la economía política de las Américas, su preciso contenido ideológico y sus objetivos políticos no fueron idénticos. Cada ideología habló de la necesidad de una experiencia específica histórica y una condición contemporánea de la gente que la generó; y mientras la experiencia y condición de los indígenas y negros puede haber sido estructuralmente similar, habían importantes variaciones en la forma y contenido de una raza a la otra y también dentro de la experiencia de cada raza. Ya que los movimientos políticos sólo pueden ser exitosos al movilizar apoyo hasta el punto de que ellos hablan tanto a las condiciones subjetivas como objetivas de sus miembros, tales variaciones no

⁶Lindsay, Louis, "Colonialismo and the Mith of Resources Insufficiency in Jamaica", en Vaughan Lewis (ed.), **Size, Selfdetermination and International Relation: The Caribbean**, Mona, ISER, 1975.

fueron solamente naturales sino también esenciales y, desde nuestro punto de vista, deseables. La segunda observación es que las luchas por parte del proletariado blanco y otros grupos blancos explotados en contra del poder del capital dejó de lado enteramente la dimensión racial. Esto surgió naturalmente del hecho de que los blancos nunca tuvieron la experiencia de ser una raza sojuzgada, y una ideología del racismo nunca fue utilizada para denigrar sistemáticamente sus atributos físicos y culturales y que ellos nunca fueron restringidos a ocupaciones indeseables consideradas en el mejor de los casos como miserables y en el peor como sub-humanas. En consecuencia, las luchas de los blancos en contra del capital blanco tendrían solamente un contenido de clase. Por definición, no podían compartir el contenido crucial, sino predominantemente racial de las luchas de los indígenas y de la gente negra. Por lo cual la gran mayoría de la gente blanca compartió una relación común con los no blancos de subordinación al modo capitalista de producción y el contenido específico de esta relación fue profundamente diferente para los no blancos de lo que fue para los blancos.

Esta observación debería llevarse más allá. Hay un sentido en el cual la ideología del nacionalismo racial ha sido importante a las masas blancas. Esto es la ideología de la supremacía blanca o superioridad que es la correlación implícita y explícita de la ideología de la inferioridad no blanca. El nacionalismo blanco, entonces, fue un instrumento para la subyugación y explotación del trabajo no blanco al servicio del proceso de acumulación y con las masas blancas como sus históricos beneficiarios materiales. El nacionalismo blanco generó, como respuesta dialéctica, un nacionalismo no blanco. Este fue esencialmente pre-capitalista y pro-imperialista; el otro, estructuralmente anti-capitalista y antiimperialista. Uno fue políticamente reaccionario, el otro políticamente revolucionario. Al evaluar la escena contemporánea en el Caribe y las Américas realmente sería bueno considerar esto en mente.

3. Algunos Comentarios en el Desarrollo Contemporáneo: 1930 al Presente

Siempre es más difícil discernir correctamente las pautas del desarrollo contemporáneo que aquellas del pasado histórico. Sin embargo, es apropiado señalar ciertas modificaciones que parecen haber tomado lugar desde 1930 en el contexto de nuestro análisis previo. Una de tales modificaciones ha sido el resultado de las luchas ejercidas por los no blancos en contra de su relegación al status de una casta inferior y dirigida a aplastar la división racial del trabajo y restablecer su dignidad psico-cultural. Tales luchas parecen haber forzado a los grupos gobernantes a abrir ciertas oportunidades limitadas para una movilidad

vertical entre los no blancos. Simultáneamente han ocurrido otros desarrollos y maduración en el orden capitalista internacional, que han implicado un cierto grado de industrialización y la emergencia de exportaciones minerales usando técnicas de producción intensiva con capital en algunos países latinoamericanos y del Caribe, bajo la hegemonía del capital norteamericano. Esto ha asegurado crecientes requerimientos de trabajadores especializados y semiespecializados en ciertos países en donde la población europea no se encuentra presente en grandes cantidades. Las luchas de la gente de color y los requerimientos del capital internacional se han extendido a **ciertas áreas específicas** (por ningún motivo totalmente), al incorporar grupos de gente de color en las ocupaciones más altamente pagadas y socialmente prestigiosas del orden socio-económico tales como trabajadores especializados, las profesiones y la burocracia gubernamental. En consecuencia tenemos la aparición de la así llamada burguesía negra o clase media en ciertos países, lo cual ha aflojado la apretada correlación entre raza y status ocupacional que existía previamente.

Es necesario señalar que este desarrollo no tuvo lugar en el mismo grado dentro de todos los países del hemisferio, y en verdad puede que no haya ocurrido en ningún grado significativo en la mayoría de ellos. Más aún, la situación es complicada por la existencia de un racialmente importante - grupo intermedio mezclado -, mestizos y mulatos, el cual se ubicó estratégicamente para ser el primero en obtener ganancias del asalto de las masas no blancas en la hegemonía político-económica blanca. Los países que tenemos en mente como representativos de este desarrollo hasta un importante grado son México, los Estados del Caribe Anglófono, las colonias francesas y holandesas del Caribe, los Estados Unidos y posiblemente Brasil. En México hubo una revolución política con una fuerte base campesina y un marcado contenido **indigenista**, seguida por la emergencia de una poderosa clase de capitalistas estatales y privados y una considerable industrialización. En el Caribe anglófono, francés y holandés, el desarrollo educacional, político y económico han dado origen a una clase media profesional y burócrata de color; y en los Estados Unidos el resultado principal del movimiento de los Derechos Civiles y de las rebeliones negras en los ghettos ha sido la creación de una pequeña pero distinguible clase media negra. En Brasil este desarrollo parece estar en una etapa embrionaria (Fernández).

El significado de tales desarrollos tiene que ser considerado cuidadosamente, ya que ellos forman la base de las afirmaciones de que una ruptura decisiva se ha hecho en el sistema de división racial del trabajo y es definitivo que la erosión tendrá lugar espontáneamente como resultado de la expansión económica. Si este

es el caso, entonces la necesaria consecuencia política será que el contenido racial en las ideologías políticas cesaría de ser importante y debería ser reemplazado enteramente por un contenido de clase; en algunas versiones la afirmación de las posibilidades del avance general de las masas de la población hace irrelevante a la ideología revolucionaria **per se** e incita a los pobres a "tomar ventaja de las nuevas oportunidades". Una breve consideración sugiere que este podría ser exactamente para lo que estos desarrollos fueron diseñados (al menos en parte): por ejemplo promover la ilusión de posibilidades de movilidad ascendente para las masas de población no blanca y en consecuencia confundirlas y adormecer la confianza del llamado de las ideologías revolucionarias en general y de las ideologías racialmente basadas en particular. En verdad, la condición de las grandes mayorías de no blancos no ha cambiado una pizca por la creación de una burguesía no blanca: Ellos aún permanecen relegados y restringidos al papel de abastecedores baratos de trabajo sin especialización. Tampoco existen genuinas oportunidades para el avance de las grandes mayorías ya que la economía política todavía está profundamente basada en la existencia de una gran masa de trabajo barato y en consecuencia fácilmente explotable.

Ahora podría ser el caso, que esta economía política debe su persistencia no tanto al racismo institucionalizado del pasado como a su continua inserción contemporánea en el orden capitalista internacional, conducente al continuo "desarrollo del subdesarrollo". En ese sentido el avance de la población en su totalidad es contingente no tanto a la eliminación de las barreras etno-culturales para la movilidad social, ya que en cualquier caso el "tope" está limitado a una minoría dentro de la actual estructura socio-económica; mas bien es contingente a una liberación colectiva del orden capitalista internacional para una transformación socialista de la economía destinada a implementar un patrón de desarrollo económico centrado en la gente antes que centrado en las ganancias. Sin embargo, la ideología del racismo etno-cultural permanece siendo un importante instrumento para el mantenimiento del status quo. Es evidentemente fuera de duda para las clases dominantes en estas sociedades decir que el principal obstáculo para el avance general de la población es la existente estructura socio-económica y su inserción en el orden capitalista internacional. Ya que estas clases dominantes son beneficiarias del sistema, una admisión de esa clase sería equivalente a un reconocimiento de su necesidad de cometer suicidio como clase. Es mucho más funcional que la pobreza sea adscrita a tales factores como flojera, incapacidad, estupidez, indisciplina y falta de especialización entre la masa de la población, por ejemplo, mediante una depreciación continua de los atributos culturales de la clase explotada. Sólo mediante un sistemático y permanente asalto

en el sentido de la individualidad y de la auto-estima colectiva entre la población en general puede su continuo consentimiento al orden socio-económico ser asegurado (ver Lindsay). Ya que los atributos culturales de la población están intrincadamente asociados con los factores raciales, esta ideología en efecto constituye una nueva y más sutil forma de racismo que es superimpuesta en las formas que representan los legados del pasado.

Esto puede ser más claramente visto cuando consideramos los términos en los cuales la burguesía no blanca es admitida al status de clase media en estas sociedades. En primer lugar a los aspirantes a este sector se les exige que adquieran atributos culturales occidentales de los blancos tales como forma de hablar, ropas, manerismos y otros; por ejemplo, experimentar un proceso de reculturización en el cual ellos normalmente participan con gran entusiasmo. En segundo término, a tales individuos se les hace comprender muy claramente que se espera que ellos lleguen a ser miembros activos de la clase explotadora, y que no deben pensar en ninguna ingenua y estúpida noción de hacer causa común con los miembros de las clases bajas o peor aún, de atacar la estructura que los ha admitido al status privilegiado. Desgraciadamente, en consecuencia, la creación de una burguesía no blanca en este contexto, en vez de constituir un quiebre fundamental del orden socio-económico, representa una modificación en la forma que permite un refuerzo sustantivo en su contenido, tanto a nivel estructural como al ideológico.

Esta situación, sin embargo, plantea la necesidad a la ideología revolucionaria de extenderse más allá del diagnóstico de las causas de la pobreza y explotación, la cual está pensada en términos puramente raciales. Evidentemente tal ideología debe encerrar un diagnóstico y una posición (1) sobre la cuestión de **clase** en estas sociedades en la medida de que no es idéntica a la cuestión fenotípica de raza; (2) sobre la cuestión **estructural** relativa a la economía política, por ejemplo, a la existencia de una estructura que requiere que la masa de la población sea oprimida cualquiera que sea su raza; (3) sobre la cuestión del **imperialismo**, por ejemplo, la inserción de la economía política en el sistema capitalista internacional que continuamente reproduce una estructura de subdesarrollo dependiente y opresivo. Recientes eventos políticos en el Caribe anglófono proveen señas de desarrollos ideológicos a esos niveles, generados por la desilusión entre importantes sectores de la población con el mito de la independencia y un continuo disgusto con el actual orden socio-económico.

Sin embargo, sería equivocado concluir de esto que la política e ideología revolucionaria puede ser desracializada en su contenido hasta un grado

significativo. En el Caribe y en las Américas en general, permanece una alta correlación entre el ingreso, el status ocupacional, propiedad de la tierra y el poder socio-económico por una parte, y la raza física y social por otra. Hasta este punto, es inevitable que el conflicto de clase deba ser expresado, al menos parcialmente, en términos raciales. Aún más, en la medida que la ideología del racismo físico y cultural sea usada para legitimizar el orden socio-económico, las ideologías de conciencia racial y autoafirmación son esenciales para la generación de autoestima colectiva entre la población en su totalidad, lo cual es una precondition sico-cultural para desafiar el sistema. Creemos en consecuencia que las ideologías nacionalistas negras permanecen relevantes no sólo en el Caribe sino en la totalidad de las Américas en donde se encuentren comunidades negras, y que es necesaria su comprensión por parte de los no negros que declaran ser revolucionarios. También estaríamos sorprendidos si lo mismo no se aplicara al **indigenismo** aunque, como lo hemos señalado, la forma concreta y el contenido no serán idénticos a aquellos del nacionalismo negro.

Una razón adicional de por qué la ideología revolucionaria debe necesariamente hablar de la cuestión racial la provee la existencia en muchos países en el hemisferio de dos o más grupos raciales que están en una relación estructural similar a la propiedad y al poder pero que están divididos entre ellos por antagonismos generados históricamente que son tanto ideológicos como estructurales. Africanos, East indians de Guyana, de Trinidad, indígenas, negros y blancos pobres o mestizos en Brasil, Venezuela, Colombia y la mayoría de los estados centroamericanos, todos proveen ejemplos de este fenómeno, que está evidentemente esparcido en el hemisferio. En tales situaciones argumentamos que un análisis puramente de clase de la sociedad es una base insuficiente para la ideología revolucionaria y que no trata adecuadamente con la tarea de los diferentes grupos raciales en los diferentes papeles económicos que conforman el sistema de casta. Más aún, un análisis puramente de clase no habla de la ideología del racismo que acompaña a tal sistema de casta y de la cual deriva fuerza adicional del hecho que los diferentes grupos raciales han internalizado los valores racistas de las clases dominantes en sus actitudes acerca de cada uno de ellos.

En consecuencia, en este contexto, ideología revolucionaria debe proveer de un efectivo mostrador no solamente de lo que se les ha hecho creer a los diferentes grupos raciales acerca de sí mismos sino también de cómo ellos han sido condicionados para mirar a otros grupos, especialmente grupos a quienes se les ha enseñado a observar como enemigos pero que están en una posición estructuralmente similar. Más aún, sostenemos el punto de vista de que las

estrategias para el cambio revolucionario no pueden efectivamente olvidar que la cuestión racial será resuelta como un derivado de la resolución de la cuestión de clase. Más bien ellas deben reconocer el significado especial de las castas raciales como un mecanismo en la economía política de explotación, y desarrollar estrategias que hablen directamente de esta condición y buscar asegurar que no se reproduzca a si mismo, en una forma más sutil, en una situación revolucionaria.

Referencias

- *Fernández, Florestón, BRASIL HOY. - México, Siglo XXI. 1968; Cardoso, F. H.; Weffort, F. -- Relaciones de Raza en Brasil: Realidad y Mito.
- *Casanova; Pablo G., AMERICA LATINA: ENSAYOS DE INTERPRETACION SOCIOLOGICO-POLITICOS. - Santiago, Chile, Ed. Universitaria. 1970; Cardoso, F. H.; Weffort, F. -- Sociedad Plural, Colonialismo Interno y Desarrollo.
- *Stavenhagen, Rodolfo, AMERICA LATINA: ENSAYOS DE INTERPRETACION SOCIOLOGICO-POLITICOS. - Santiago, Chile, Ed. Universitaria. 1970; Vaughan, Lewis -- Lo dinámico de las relaciones inter-étnicas, clases, colonialismo y oculturación.
- *Beckford, George, PERSISTENT POVERTY. - OUP-ISER. 1971; Colonialismo and the Mith of Resources Insufficiency in Jamaica.
- *Garvey, Marcus, THE PHILOSOPHY AND OPINIONS OF MARCUS GARVEY. - New York, U.S.A. 1969;
- *Lindsay, Louis, SIZE, SELF-DETERMINATION AND INTERNATIONAL RELATION: THE CARIBBEAN. - Mona, ISER. 1975;

Este artículo es copia fiel del publicado en la revista Nueva Sociedad N° 28, Enero-Febrero de 1977, ISSN: 0251-3552, <www.nuso.org>.